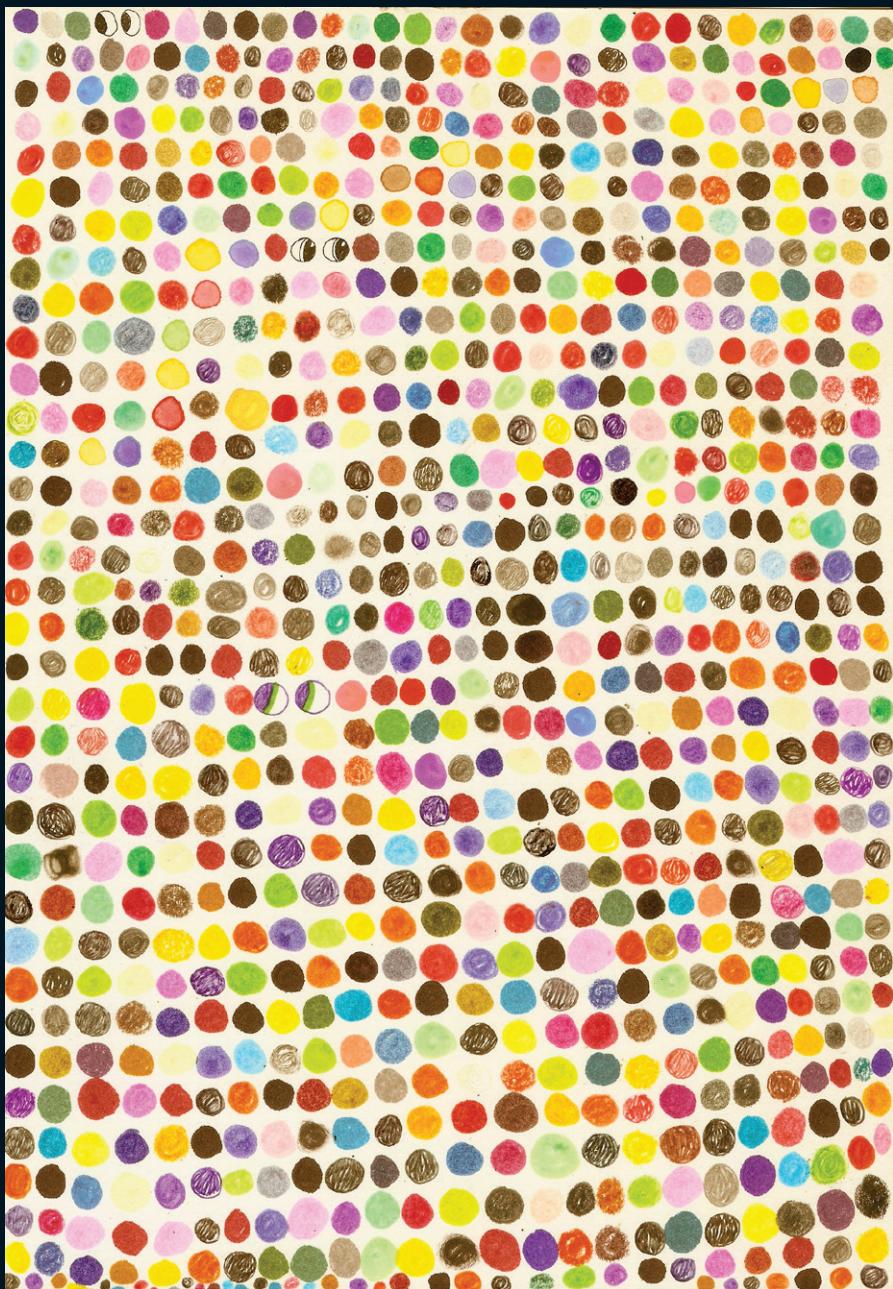


«CÁLCULOS DEL DISCURSO: LO INCONSCIENTE EN LA POLÍTICA»



© Powerpaola | La procesión va por dentro | 2008 | Acuarela sobre papel | A4



© Powerpaola | Repetición | Marcadores, lapiceros y tinta sobre papel | 17,5 x 26,9 cms | 2011

Editorial

Desde los albores del psicoanálisis, al tiempo que discernía los determinantes inconscientes del sufrimiento de sus pacientes, en sus síntomas, en sus sueños y en la vida cotidiana, Freud descubría también paulatinamente que tales determinantes operan en la cultura y participan de manera muy eficaz en las organizaciones sociales. Encuentra, entonces, que lo inconsciente tiene un lugar fundamental en la conformación y el destino de las masas. Dado que, en el origen mismo de la cultura, de la sociedad, de la ley y de la moral, Freud ubicó lo inconsciente, es claro que este atraviesa la política, si no es que constituye su causa, aquella que opera como núcleo irreductible que hace del gobernar una tarea imposible, tal como lo planteó en “Análisis terminable e interminable”.

Quizá allí radique la renovada tentación de manipular a las masas a partir de las determinaciones inconscientes. Este expediente no es nuevo: en pleno ascenso del nazismo con Hitler a la cabeza, cuando Freud no había escrito aún “El malestar en la cultura”, Edward Bernays (su doble sobrino, el hijo de su hermana y su cuñado), radicado en los Estados Unidos, publicó en 1928 su célebre libro *Propaganda*, una suerte de manual para manejar la opinión pública, manipular a las masas y determinar patrones de consumo, basado en buena medida en su particular comprensión de los descubrimientos freudianos. Su éxito fue rotundo. En los años siguientes, el papel de este personaje, quien solía alardear de la eficacia de sus técnicas, fue clave como asesor de varios presidentes de este país; así se convirtió en el pionero del arte de influenciar a grandes conglomerados.

En nuestro contexto, poco después del plebiscito para ratificar o negar los Acuerdos de Paz en Colombia, el gerente de la campaña por el “No” respondió en una entrevista que su triunfo había obedecido a una estrategia muy clara, adoptada luego de recibir la asesoría de un afamado experto: abandonaron el intento de hacer pedagogía, de explicar los Acuerdos de Paz y los argumentos en contra de ellos, para dedicar en cambio todos sus esfuerzos a enfurecer a los votantes, para “que la gente saliera a votar verraca”; tal fue el objetivo cumplido. Acto seguido, detalló en

la misma entrevista las argucias, las “falsas verdades”, que diseñaron para dirigirse de manera específica a cada segmento de la población. Este ejemplo, por ser local, no es menos generalizado. El mundo entero ha conocido aquí y allá múltiples casos de la manipulación con la que se obtienen cuantiosos réditos políticos. De hecho, algunos días antes del mencionado plebiscito, Gran Bretaña había decidido su salida de la Unión Europea apelando al mismo subterfugio, repetido luego en los Estados Unidos con la elección de Trump y, recientemente, en Brasil con Bolsonaro.

Este hecho parece ser una de las características de la época. Los términos *fake news* o *posverdad* apenas designan lo que está en juego en estas estrategias, que van más allá de los procesos electorales y se inscriben en giros más amplios. Estos últimos implican fomentar y aprovechar con fines políticos la pérdida de valor de la palabra y de la dignidad humana, el odio, el miedo y el rechazo a las diferencias, bien sean religiosas, raciales, sexuales, etc. Sería imposible suscitar la efervescencia de estas manifestaciones en ausencia de un compromiso de lo inconsciente, de una oferta de goce pulsional, de una movilización de los fantasmas más temidos, odiados y anhelados; imposible suscitarla sin convocar un rechazo a lo real del otro, sin poner en juego mecanismos de identificación en torno a ideales unificadores que instigan el repudio hacia quienes supuestamente constituyen una amenaza... Ahora bien, más allá del examen de estas estrategias explícitamente diseñadas, habrá que discernir de qué manera estas cobran su eficacia a cuenta de su inserción en formas particulares del discurso. Como se advierte, se trata de un complejo entramado de mecanismos instrumentalizados afines a los propósitos del discurso capitalista y del mercado, sin los cuales el malestar de los sujetos y los movimientos de las sociedades contemporáneas serían incomprensibles.

La pregunta que anima la presente edición concierne, entonces, a las formas como se apela a los resortes de lo inconsciente, con el ánimo de movilizar a las sociedades hacia uno u otro objetivo político, y a la forma en que estos cálculos deliberados se engranan en el funcionamiento discursivo.

A la hora de escoger el tema para este número no tuvimos en cuenta que con el arribábamos ya a las veinte ediciones. Sin embargo, la respuesta entusiasta que recibimos, con la mayor cantidad de artículos propuestos en la historia de la revista, nos permite pensar no solo que la cuestión es urgente, sino que esa respuesta es la mejor manera de celebrar el haber llegado hasta acá. Agradecemos a todos los autores y a nuestros lectores, quienes mantienen vivo el deseo para sostener este trabajo.

Para terminar, quiero agradecer de manera especial la colaboración de la artista Powerpaola, quien con mucho agrado nos ha facilitado las imágenes de su obra que enriquecen este número. Estamos seguros de que la agudeza de su mirada y el filo sutil y crítico de su pluma trazan el horizonte de las reflexiones y propuestas que acá presentamos.

Cordialmente,

Mario Bernardo Figueroa Muñoz
Director y editor

